

TDL/132

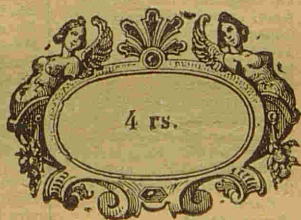
CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMATICA.

COLECCION DE OBRAS

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



MADRID:

RIOS, MONIER, CUESTA.

CÁTALOGO de las obras dramáticas de la propiedad del Círculo Literario Comercial, estrenadas últimamente en los Teatros de esta corte.

DRAMAS

EN TRES ó MAS ACTOS.

Caridad y recompensa.
El donativo del diablo.
La hija de las flores ó todos están locos.
El valor de la mujer.
La fuerza de voluntad.
La máscara del crimen.
La Estrella de las Montañas.
La ley de raza.
Sancho Ortiz de las Rocas.
Andrés Chenier.
Adriana.
La ley de represalias.
El ramo de rosas.
Caibar, *drama bardo*.
El Trovador, *refundido*.
Cristobal Colon.
Un hombre de estado.
El primer Giron.
El Tesorero del Rey.
El lirio entre zarzas.
Isabel la Católica.
Antonio de Leiva.
La Reina Sara.
Últimas horas de un Rey.
Don Francisco de Quevedo.
Juan Bravo el Comunero.
Diego Corrientes.
El Bufon del Rey.
Un Voto y una venganza.
Bernardo de Saldaña.
El Cardenal y el ministro.
Nobleza Republicana.
Mauricio el Republicano.
Doña Juana la Loca.
El Hijo del Diablo.
Sara.
García de Paredes.
Bohdi! el chico.
El Fuego del cielo.
Un Juramento.
El Dos de Mayo.
Roberto el Normando.

**COMEDIAS
EN TRES ó MAS ACTOS;**

El peluquero de Su Alteza.
La consola y el espejo.
El rábano por las hojas.
Tres al saco...
Un inglés y un vizcaíno.
A Zaragoza por locos.
Los presupuestos.
La condesa de Egmont.
La escuela del matrimonio.
Mercadet.
Una aventura de Richelieu.
Deudas de honor y amistad.
Merecer para alcanzar.
Para vencer, querer.
Los millonarios.

Los cuentos de la reina de Navarra.

El hermano mayor.
Los dos Guzmanes.
Jugar por tabla.
Juegos prohibidos.
Un clavo saca otro clavo.
El Marido Duende.
El Remedio del fastidio.
El Lunar de la Marquesa.
La Pension de Venturita.
¿Quién es ella?
Memorias de Juan García.
Un enemigo oculto.
Trampas inocentes.
La Ceniza en la frente.
Un Matrimonio á la moda.
La Voluntad del difunto.
Caprichos de la fortuna.
Embajador y Hechicero.
A quien Dios no le dá hijos...
La nueva Patá de Cabra.
A un tiempo amor y fortuna.
El Oficialito.
Ataque y Defensa.
Ginesillo el aturdido.
Achaques del siglo actual.
Un Hidalgo aragonés.
Un Verdadero hombre de bien.
La Esclava de su galán.
Pecado y expiacion.
¿Fortuna te dá Dios, Hijo!
No se venga quien bien ama.
La Estudiantina.
La Escala de la fortuna.
Amor con amor se paga.
Capas y sombreros.
Ardides dobles de amor.
El Buen Santiago.
¿Ya es tarde!
Un cuarto con dosalcobas.
¿Lo que es el mundo!
Todo se queda en casa.
Desde Toledo á Madrid.
El Rey de los Primos.
Quien bien te quiera te hará llorar.
Marica-enreda.
Flaquezas y Desengaños.
La Amistad ó las Tres épocas.
El Diablo las carga.

EN DOS ACTOS.

Los pretendientes.
Los dos amores.
Deudas del alma.
Pipo.
Las diez de la noche.
El Congreso de Jitanos.
El Preceptor y su muger.
La Ley Sálica.
Un casamiento por hambre.
Antes que todo el honor.
¿Un divorcio!
La hija del misterio.

EN UN ACTO:

El chal verde.
Las cucas.
Gerónimo el Albañil.
Maria y Felipe.
El chal verde.
Como usted quiera.
Un año en quince minutos.
Un cabello!
El don del cielo.
La esperanza de la Patria, *loa*.
Alza y baja.
Cero y van dos.
Por poderes.
Una apuesta.
¿Cuál de los tres es el tío?
La eleccion de un diputado.
La banda de capitán.
Por un loro!
Simon Terranova.
Las dos carteras.
Malas tentaciones.
Dos en uno.
No hay que tentar al diablo.
Una ensalada de pollos.
Una Actriz.
Dos á dos.
El Tío Zaratán.
Los tres ramilletes.
El Corazon de un bandido.
Treinta dias despues.
Cenar á tambor batiente.
Las jorobas.
Los dos amigos y el dote.
Los dos compadres.
No mas secreto.
Manolito Gazquez.
Percances de un apellido.
Clases Pasivas.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero.
Estrupicios del amor.
Mi media Naranja.
¿Un ente singular!
Juan el Perdio.
De casta le viene al galgo!
¿No hay felicidad completa!
El Vizconde Bartolo.
Otro perro del hortelano.
No hay chanzas con el amor.
¿Un bofetón... y soy dichosa!
El premio de la virtud.
Sombra, fantasma y muger.
Cuerpo y sombra.
Un Angel tutelar.
El turron de noche-buena.
La Casa deshabitada.
Un Contrabando.
El Retrartista.

734012000 001

70L/132

LOS DOS VENTURAS,

ZARZUELA ORIGINAL EN UN ACTO,

POR

D. ANTONIO AUSET.



música de los señores

LOUDRID Y ARCHE.



N.º 204.

MADRID.

IMPRENTA Á CARGO DE C. GONZALEZ: CALLE DEL RUBIO, N.º 14.
1852.

R. 84.944

208 208 208 208 208

208 208 208 208 208

208 208 208 208 208

208 208 208 208 208



208 208 208 208 208

208 208 208 208 208

208 208 208 208 208

208 208 208 208 208

ACTORES

PERSONAS

DOÑA LUISA.
MARTINA.
DON JUAN.
DON LEON.

Esta obra es propiedad del CIRCULO LITERARIO COMERCIAL, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra denominación, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 8 de Abril de 1839, 4 de Marzo de 1844, y 5 de Mayo de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.

PERSONAS.

ACTORES.

DOÑA LUISA.	DOÑA CARMEN ESPEJO.
MARTINA.	DOÑA DOLORES PEREZ.
DON JUAN.	DON PEDRO LOPEZ.
DON LEON.	DON JOSÉ MAS.
D. VENTURA CONTRERAS.	DON ANTONIO LOZANO.
VENTURA CONTRERAS. .	DON CALISTO BOLDUN.
BALTASAR.	DON FERNANDO NAVARRO.
UN ASISTENTE.	DON JOSÉ SINEO.

La escena es en Puerto-Llano.—1852.

ACTO UNICO.

Un salon de barberia con todos los utensilios del oficio. Puerta en el fondo que conduce á la calle, y cuatro puertas laterales numeradas.—Un retrato, empezado sobre un caballete, tiento, paleta etc.

ESCENA PRIMERA.

VENTURA, pintando. *Deja la paleta y dá varios paseos lleno de satisfaccion, estregándose las manos y mirando alternativamente los varios utensilios de sus ocupaciones: hace gestos y contorsiones.*—Despues MARTINA.

CANTO.

(Suaves preludios de la orquesta.)

VENT. *(De repente.)*

Já!... já!... já!... já!...

Bien claro está.

Já!... já!... já!... já!...

Casa de huéspedes...

tienda y taller...

claro se vé

que siendo uno solo

yo valgo por tres.

De admiracion estática
la vecindad entera,
formando inmensos círculos
me siguen por do quiera,
cercándome solicita
pretende mi favor.

Yo soy hombre de mérito,
manejo varias artes,
yo quiero fama póstuma
que suene en todas partes.
Ventura enciclopédico,
magnífico pintor!

MARTIN. (*Saliendo.*)

Se ha vuelto loco,
bien claro está.

VENT. Já!... já!... já!... já!...

MARTIN. Ay Ventura! no sosiego
porque el juicio te se vá!

VENT. Barbero sublime,
famoso pintor,
con despacho al público,
con casa meson,
esposa del alma!
si sientes amor
la gloria del arte
seremos los dos.

Los dos.

MARTIN. ¡Ay Ventura! tú estás ciego,
ay Ventura!... claro está,
ay Ventura!... no sosiego
porque el juicio te se vá.

VENT. ¿Qué dices? qué hablas?
qué piensas, mujer,
teniendo un marido
que vale por tres?

MARTIN. De seguro, pararás en Leganés.

VENT. ¿Crees tú que no soy yo hombre capaz de desempeñar, no digo tres, sino trescientos destinos? Vamos, siéntate y concluiremos tu retrato.
(*Toma paleta y tiento.*)

MARTIN. Ventura, déjame en paz. Semejante mamarra-

cho no puede ser retrato mío. Vete á hacer la vacuna y atiende como es debido á tus huéspedes, ó araño el retrato hasta traerme en las uñas la pintura de ese adefesio.

VENT. Adefesio!... Señora Martina!...

MARTIN. Qué ojos!

VENT. Son los tuyos.

MARTIN. Infame!... y la nariz? ¿Es mía esa nariz?

VENT. Mira, en eso te doy la razon; (*Señalando al retrato.*) porque esta es una nariz completa, (*Ti-tubeando.*) y la tuya...

MARTIN. Por qué te detienes? Vamos, dí?

VENT. Pues bien, la tuya no es mas que un conato de nariz.

MARTIN. Eso es decir que soy roma?

VENT. No, mujer; eso es decir simplemente que no tienes narices.

MARTIN. (*Arrojándose á él.*) Te he de arrancar las tuyas por insolente.

VENT. (*Conteniéndola.*) Que no has de disputar sin hacer uso de las uñas!...

MARTIN. Vea usted! para qué servirá un pintor que no sabe siquiera hacer favor á la cara de su mujer.

VENT. (Pobrecilla.... verdad es que yo hice lo posible...)

MARTIN. Mejor te fuera atender á tu oficio y á tus obligaciones, que pasar el tiempo emborronando lienzo y papel.

VENT. Qué quieres! es mi vocacion. El inexorable destino que juega con los hombres á la gallina ciega, se empeñó en hacerme barbero; pero no por eso puedo dejar de ser pintor: es mi sino.

MARTIN. Sí, y para mucho te sirve.

VENT. Ven acá, esposa descontentadiza; pues si no fuera por mi habilidad ¿á quién acudirían los tenderos y artesanos de Puerto-lano para pintar las muestras de sus tiendas?

MARTIN. Por cierto que son bonitas. Ayer mismo los dos huéspedes del número 3 se reían á carcajadas de la que has puesto encima de nuestra puerta.

VENT. Reirse!... pues me gusta! Precisamente de mi obra maestra. Un pincel y una navaja fraternalmente cruzados, emblema de mi doble profesion.

- Como si dijéramos: con el uno hago las barbas, y con la otra las quito.
- MARTIN. No, no era de eso de lo que se reían, sino del letrero que has puesto debajo.
- VENT. Inscripcion, señora Martina; no confundamos las cosas. Y ¿qué tenían que decir de ella? ¡Magníficas letras góticas! »Se admiten huéspedes en la temporada de baños.»
- MARTIN. Ya; pues de eso precisamente. Vea usted, decía ella, ha escrito huéspedes sin h; y baños con v, añadía él.
- VENT. Y no es mas que eso? Bah! ¿Tiene acaso un pintor obligacion de saber prosodia?

ESCENA II.

MARTINA.—VENTURA.—CONTRERAS.

- CONT. ¿Podré encontrar una habitacion por pocos dias?
- MARTIN. Y por muchos, caballero.
- CONT. Una habitacion cualquiera... buena luz... y...
- VENT. Oh! El cuarto número 2 las tiene escelentes; pero le ocupa desde hace seis dias un americano, sugeto muy apreciable, y rico, dicho se está. Pasa á la corte en busca de... lo supongo, de alguna condecoracion.
- CONT. Y ¿no hay otra habitacion?
- MARTIN. ¡Pues no ha de haber!
- CONT. (*En secreto á Ventura.*) ¿Ha llegado á esta hospederia un caballero con su hija?...
- VENT. No señor: hay un matrimonio que ocupa el número 4. Por cierto que es el personaje mas desabrido y feroz...
- CONT. Pero le acompaña una jóven?
- VENT. Sí señor; están recién casados.
- CONT. (No son ellos.)
- MARTIN. (*Bajo á su marido.*) ¿Qué sabes tú si son recién casados?
- VENT. (*A su mujer.*) Una suposicion lógica es casi siempre infalible, mujer.
- CONT. Conque tendré habitacion?

- VENT. Si señor, caballero: el número 3 está á su disposicion. Martina, entra á disponerlo todo, anda. Yo voy á la vacuna de los niños del Hospicio. Mala haya amen tanto chico... (*A don Ventura.*) ¿Quiere usted hacer ajuste?
- CONT. El precio me es igual. Pero desearia que reservase usted mi llegada, y por lo tanto que guardase mi pasaporte hasta...
- MARTIN. (*Tomándolo.*) Yo lo guardaré.
- VENT. Bien, bien; el alcalde es parroquiano, con que no importa... Eh! hasta luego. (*Se va.*)
- MARTIN. Caballero, cuando usted guste. (*Entrándose en la habitacion número 4.*)
- CONT. La sigo á usted. Pronto voy.

ESCENA III.

CONTRERAS.

Está visto: les he cogido la delantera. Pero aquí han de venir á parar, segun me dijo Luisa, y ya que la familia quiere guerra... bien, seré su sombra, y veremos al fin... Pero qué veo? paleta... tiento, (*Lo vá cojiendo.*) pinceles, y un boceto... Pero qué cosa tan detestable! Oh! sabe Dios si al fin tendré yo que vivir del oficio. (*Vá pintando maquinalmente.*) Segun se van poniendo las cosas... si mi tio no cede, tendré que abrir al público mi estudio. De seguro, si mi tio conociese á mi Luisa, me perdonaria que la hubiese preferido á la novia con quien me tenia desposado en Méjico, y nos daria alguna parte de sus muchas riquezas. Entonces se lo declararia todo á la familia de Luisa, y estoy seguro que se darian por contentos. (*Retirándose y observando el cuadro.*) Pero, calla! la estaba retratando... Ya se vé es mi idea fija: en ella he reconcentrado mi vida, mi espíritu...

MARTIN. (*Dentro*) Caballero!

CONT. (*Dejando los avíos de pintar.*) Soy con usted, señora. Veamos mi nueva habitacion y preparemos el plan de correspondencia para cuando lleguen: no pueden tardar mucho. (*Entra.*)

ESCENA IV.

DON BALTASAR *saliendo del número 2 con ambas manos en la megilla derecha.*

- Jesus, qué maldita muela! Voy á ponerme en manos del maestro, aunque, de seguro, vá á sacarme la quijada. Si; pero, dónde diablos está?
- VENT. U! reniego de tanto chiquillo...
- BALT. No estoy yo renegando poco todo el dia. Desde que salí de Méjico no he tenido uno solo bueno con estas pícaras muelas.
- VENT. Ah! es usted? Don... Cómo es su gracia de usted?
- BALT. Me llamo Baltasar, y creo habérselo dicho á usted unas diez veces desde mi llegada.
- VENT. Así será en efecto; pero aqui le conocemos á usted por el americano.
- BALT. Ha pintado usted ese retrato?
- VENT. Psh! si señor. Calla! (pues tenia razon mi mujer, no se le parece.)
- BALT. Ah!... Maestro, de una vez, con Barrabás, acabe usted de sacarme esta maldita muela que no me deja sosegar.

ESCENA V.

Dichos.— DON LEON.

- LEON. (*Saliendo.*) Veamos á ver si aqui... (*A don Baltasar.*) ¿Se hallan aqui hospedados un caballero anciano con una jóven, que deben haber llegado de la córte?
- BALT. Yo no soy el maestro.
- LEON. Pues ya creo que es usted viejo para aprendiz.
- VENT. ¿Un matrimonio?—Sí por cierto.
- LEON. No, son padre é hija.
- VENT. Entonces no.

- LEON. Cuando yo le digo á usted que sí.
VENT. Hombre, si sabré yo la gente que tengo en mi casa?
LEON. ¿Quién soy yo?
VENT. Un teniente de reemplazo.
LEON. ¿Y sabe usted que me llamo Leon?
VENT. Yo no conocia mas leones que á los del Retiro... Pero sea enhorabuena.
LEON. Pero ¿están ó no están?
VENT. Solteros no, casados sí.
LEON. Pero si son padre é hija.
VENT. ¿Quiénes?
LEON. Mil diablos y cuatrocientas bombas. A ver si me afeita usted en un momento.
VENT. Al instante, caballero.
BALT. Pero ¿y mi muela?
VENT. Soy con usted, señor don... Cómo me dijo usted?
BALT. Baltasar.
LEON. Acabará usted, maestro?
VENT. Si no he empezado aun.
LEON. ¿Usted conoce al perillan que yo he ido á buscar á Madrid? Si lo encuentro, lo mato. Aféiteme usted.
VENT. (Este Leon está con calentura perpétua.) *(Un soldado, asistente del teniente, entrando. Ventura ha jabonado la cara á don Leon.)*
ASIST. Alabado sea Dios. El teniente Leon...
LEON. Qué se ofrece? Qué hay?
ASIST. Aquí se lo dirá á usted esta carta, mi teniente; y en casa queda aquello...
LEON. *(Tomando la carta y levantándose jabonado.)* Qué?
ASIST. El roro. Yo digo para mí, voy á ver si mi teniente quiere que se le dé algo de comer...
VENT. Vamos, aprovechemos el tiempo, señor don Gaspar.
BALT. Baltasar.
VENT. Bien decia yo que era un rey mago. El teniente, segun se vé, tiene para rato.
LEON. Pero ¿qué demonio de embolismo es este?
ASIST. Mi teniente, yo no lo sé; un hombre me entregó esa carta y luego la criatura y se fué.

- LEON. Vete.
 ASIST. (Qué suave es mi teniente!)
 LEON. (Ah! infame hermana, perverso pintor, me las habeis de pagar.)
 ASIST. Y qué hago de...
 LEON. Ya he dicho que te vayas. No quiero saber nada, quiero matar á los dos, y voto á cien legiones... Maestro, acábeme usted de afeitar corriendo.
 VENT. Pero...
 LEON. Al momento.
 BALT. Y mi muela?
 VENT. Al momento; vea usted mis pinturas entretanto.
 LEON. Usted pinta? Usted es pintor? Por ventura...
 VENT. Así me llamo yo.
 LEON. (Separándole la mano y mirándole fijamente.)
 LEON. Cuerpo de Dios! Pero no, no puede ser. Si usted fuera el mismo!...
 VENT. Pues ya se vé que soy el mismo.
 LEON. Pero no el pintor de que yo hablo, á quien he buscado un mes por todo Madrid, y si le llegó á echar la vista encima, pobre Contreras!
 VENT. (Dando un salto.) Eh!
 BALT. Tambien yo vengo desde América en busca del pintor Contreras.
 VENT. Pues yo soy ese mismo pintor.
 BALT. Será posible!
 LEON. Usted se ha vuelto loco.
 BALT. Desde que yo ví ese retrato, supuse....
 LEON. Cielos! mi hermana!! (Mirando el retrato.) Quién ha hecho ese retrato?
 VENT. Pues no digo que yo.
 BALT. Es el retrato de su mujer.
 LEON. (Cogiéndole por el pescuezo y trayéndole al presente.) Pintor Contreras, infame, seductor, date por muerto. (Preludios vivos en la orquesta y empieza el terceto. Ventura pasará aturdido de las manos del teniente á los brazos de don Baltasar.)
 LEON. Traidor pintorcillo,
 barbero liviano...
 mi rastro contempla....
 Yo soy el hermano

que viene tu sangre
traidora á verter

BALT. ¡Ventura Contreras!

cumplí mis afanes...

Yo tengo en secreto...

mas ay! voto voto á sanes,

la muela maldita

me vuelve á doler.

VENT. Señores, ya basta,

que estoy derrengado.

¿Qué efecto estupendo

mi nombre ha causado

pues tal ejercicio

me obligan á hacer?

LEON. *(En voz baja y con misterio.)*

Yo soy de tu víctima...

(Ventura quiere hablar.)

silencio ¡gagnápiro!

BALT. *(Id. id.)*

Yo vengo de América

(Ventura quiere interrumpirle.)

Chiton! voto el chápiro!

LEON. Tu inicua farándula...

BALT. Tu suerte misérrima...

LEON. Termina.

BALT. Conclúyase.

Los dos.

En esta ocasion.

VENT. Mi paciencia

ya se agota,

pues no entiendo

ni una jota

de esta trápala

infernál.

LEON. Mi deshonra

no proclamo,

pero aquí

yo soy el amo:

pintorzuelo

desleal.

BALT. Oh! qué dicha!

amigo mio...
traigo encargos
de aquel tio...
verá usted
qué fortunon!

VENT. Nada pido,
nada espero,
que me dejen
solo quiero.
Santo Dios,
qué sofocon!

LEON. Vuelvo pronto,
punto en boca...
ó ensangriento
esta mansion.

BALT. Verá usted
en un instante
satisfecha
su ambicion.

VENT. Hoy desdichas
y fortunas
se me cuelan
de rondon.

LEON. (*Llevándose á Ventura á un extremo.*) Voy á
traerle al momento, y si hoy mismo no queda
reconocido y bautizado... te mato. (*Se va pre-
cipitadamente.*)

VENT. Vaya un remedio casero! Pero señor, qué quie-
re decir?...

ESCENA VI.

DON BALTASAR. — VENTURA.

BALT. (*Abrazándole estrechamente.*) Hoy pongo tér-
mino á mi viaje. Soy el mas feliz de los hom-
bles... (*Llevándose la mano á la megilla.*) Por
vida de la muela! El tio le perdona á usted la
mala pasada de casarse sin su consentimiento,
y le manda ir á su lado con su mujer y el niño.

Sí, porque habrá niño. Pobre abuelo, se volverá loco de alegría.

VENT. Con que... el tío me perdona...! y me manda ir á su casa con mi mujer? y el niño... (pues señor, no entiendo una palabra.)

BALT. (*Dándole una palmada y poniéndole las dos manos sobre los hombros!*) Amigo mío, ha tenido usted mucha fortuna.

VENT. Le aseguro á usted que... francamente no... no... no entiendo una palabra.

BALT. Pues amigo mío, ya es inútil la estratagemá. ¿Cómo quiere usted que yo crea que es barbero? Fuera, fuera con todos esos bártulos; aquí hay libramientos (*Dándoselos.*) que sumarán una cantidad respetable... las cartas del tío son estas. Aquí hay billetes de banco...

VENT. Pero... señor don Melchor...

BALT. Baltasar, hombre. Nada, nada; tengo órden de no escasear á usted dinero. Pida usted lo que quiera; pero arregle pronto su viaje y en Cádiz lo aguardo. Voy á sacar mi equipaje. Barbero!... quite usted allá.

VENT. Pero repare usted...

BALT. Nada, nada! (*Mirando el retrato.*) Y es muy linda. Picaruelo! Uf! vuelvo á sentir la muela... (*Se entra en su cuarto.*)

ESCENA VII.

VENTURA.— *Despues DON LEON.*

VENT. Pero señor yo estoy en bábia... A ver... á ver... (*Mirando lo que contiene el bolsillo.*) Hola! pues ya hay aquí un buen montoncito. Y letras á la vista... (*Mirándolas.*) Soy un potentado. Pero qué estoy diciendo? Yo no tengo ningun tío en Indias... Y quién sabe? Pues señor, fortuna hecha: cargo con mi mujer y con el primer chico del hospicio que tropiece, puesto que debo llevar niño y... uf! (*Viendo al teniente que sale.*) Cayóse la casa á cuestras!

LEON. *(Viene embozado en una capa y se le vé un bulto debajo. Entra rápidamente y se para de pronto en medio de la escena: desenvaina el sable y se adelanta á Ventura presentándole el chico con una mano, y amenazándole con la otra.)* Toma, infame, contempla tu obra!

VENT. Un niño!!

LEON. Tu hijo!

VENT. Pero, hombre envaine usted ese sable. Parece usted la segunda edicion del rey Herodes.

LEON. Le reconoces?

VENT. Sí señor, es un chiquillo.

LEON. Pues si antes de una hora no le has bautizado y reconocido públicamente, voy á hacerte cuartos.

VENT. Mejor seria hacerme reales. Pero deje usted que yo le esplique...

LEON. *(Amenazándole con el sable.)* No me espliques nada, bribon; todo lo sé.

VENT. Pues hombre, entonces hágame usted el favor de explicármelo á mí, porque yo no sé una palabra.

LEON. Toma la criatura.

VENT. Búsquele usted un ama de cria.

LEON. La tomas? *(Acercándole la punta del sable.)*

VENT. *(Tomándola.)* Y ¿qué hago con ella?

LEON. Bautizarla.

VENT. Yo no me entrometo en las atribuciones del señor cura.

LEON. Pues voy á avisar á la parroquia, y si no le reconoces ante tres testigos...

VENT. Pero yo, qué quiere usted que reconozca?... Ah! sí, calla, se le parece á usted...

LEON. Luego sabes quién es su madre? Despues del bautizo, *(Con solemnidad.)* la boda.

VENT. Qué boda?

LEON. O te mato. Voy á la parroquia.

VENT. Vaya usted con Dios. *(Remedando al teniente.)*

O te mato. Ese hombre es una fiera... Y qué hago yo con esta criatura? *(Le arrulla en sus brazos.)* Ah! ya caigo. Este será el niño que quiere el americano que yo me lleve á Méjico...

Eso es!... toma, y por eso me ha dado tanto dinero... Sí, este niño debe ser hijo del ameri-

cano y... del teniente... Jesus qué barbaridad...
Pues señor, será hijo de alguien; yo no debo meterme...

MARTIN. (*Dentro.*) Ventura, Ventura!

VENT. Si mi mujer le vé, va á armar un escándalo...
Dónde lo esconderé? (*Llora el niño.*) Soy perdo... Voy á buscarle un ama... (*Se va.*)

ESCENA VIII.

MARTINA. — *Despues* LUISA.

MART. Ventura!... ¿Donde se mete ese maldito? Me pareció que habia oído llorar una criatura... Pero donde está?... (*Suena una campanilla.*) llama el huésped del número tres... (*Vuelve á sonar.*) Allá vá...

LUISA. (*Saliendo deprisa.*) Dígame usted, buena señora, ¿ha llegado últimamente algun estrangero?

MARTIN. Si señora, un mejicano.

LUISA. Mejicano! Qué señas tiene?

MARTIN. Delgado, feo, cincuenta años...

LUISA. Señora, usted está equivocada.

MARTIN. Tendrá cincuenta y cinco...

LUISA. (*Viendo su retrato.*) Ah! sí, aqui está. Usted se bromeaba, señora, me he reconocido; es mi retrato, y él, él lo ha pintado.

MARTIN. Cómo su retrato! este retrato es mio.

LUISA. Está usted loca, buena mujer?

MARTIN. Ella será la loca... cuidado con apropiarse mi retrato.

LUISA. Habla usted de veras?... Pues quién ha pintado este retrato?

MARTIN. (*Con seriedad.*) Mi marido!...

LUISA. Su marido de usted, señora? Usted ha perdido el juicio; este retrato está pintado por mi marido, mi marido. ¿Lo entiende usted?

MARTIN. Es decir que el bribon de mi marido la ha engañado á usted? Ya lo sospechaba yo.

LUISA. Qué está usted diciendo? ¿Cómo se llama su marido de usted?



- MARTIN. Ventura Contreras, pintor, barbero y comadron en Puerto-Ilanó, con casa de huéspedes durante la temporada de baños.
- LUISA. Desdichada de mí! (*Se apoya en una silla.*)
- MARTIN. Eso es, hágase usted la interesante... despues de haber seducido á mi marido...
- LUISA. Basta ya! Si lo que dice usted es cierto, no faltará quien me vengue de ese perverso: usted sentirá mi enojo.
- MARTIN. A mí no me venga usted con frases, señora; si mi marido ha cometido algun gatuperio...
- LUISA. Qué insolencia!
- MARTIN. Usted será la que tenga por qué callar, no yo, que soy...
- LUISA. No grite usted.
- MARTIN. Quiero gritar, que estoy en mi casa... (*Suena la campanilla del cuarto de Luisa.*)
- LUISA. (*Entrándose.*) Cielos! Mi padre!
- MARTIN. Pues no faltaba mas. Quererme hacer callar cuando tengo razon para poner el grito en el cielo... Nos oirán los sordos! Y en cuanto encuentre yo al infame de mi marido, le voy á sacar los ojos... Yo le encontraré aunque se lo haya tragado la tierra. (*Se entra.*)

ESCENA IX.

VENTURA.—Despues MARTINA.

- VENT. (*Registrando la escena con cuidado.*) Aun no ha venido!... Si me encuentra mi mujer, vá á armarse una buena.
- MARTIN. (*Dentro.*) ¿Dónde está, dónde está ese perverso?
- VENT. Anda! No lo digo? Ya está encima la tormenta. (*Se esconde detras del caballete.*)
- MARTIN. (*Con mantilla.*) Voy á recorrer todo el pueblo, y donde quiera que le halle le desuello vivo... seducir á una doncella... me divorcio, me divorcio... veré al alcalde. (*Se va por el fondo.*)
- VENT. Ya le han dicho que llevo un niño recién nacido, pues, y está celosa. Buena la hicimos. ¿Quién le dice ahora lo del viaje á Méjico?

- JUAN. (*Saliedo del número 3.*) Hombre, esta casa es un infierno. Por qué era esa reyerta? Hace dos días que hemos llegado y no he logrado descansar un solo momento. Qué sucede?
- VENT. Eso es lo que no podré decir á usted, caballero. No sé una palabra de lo que me pasa, y eso que vá siendo la broma algo pesada.—¿Desea usted alguna cosa?
- JUAN. Primero, un poco de silencio; despues afeitarme al momento para volverme al lado de la enferma.
- VENT. Está enferma la señora?
- JUAN. Hombre sí... pero ¿qué hace usted con ese chiquillo? ¿Por qué no se lo dá usted á su madre?
- VENT. Eso quisiera yo.
- JUAN. (*Sentado y preparándose para afeitarse. Ventura le ayuda á poner el paño sin soltar el chico.*) Pero, hombre, vá usted á afeitarme con el chico?
- VENT. No señor, porque usted me hará el favor de tenerle un momento. (Si vuelve mi mujer, se lo dejo y echo á correr.) No tema usted... es incapaz...
- JUAN. (*Acariciando al niño.*) ¡Pobrecito!... Es de usted, maestro?
- VENT. Creo que no, por mas que se empeñan.
- JUAN. Hombre! Segun eso usted duda de la fidelidad conyugal de su... Mire usted, yo seria feliz si tuviese un nietecito... Pero no, no! Primero que consentir que se case mi hija con ese truhan de Contreras...
- VENT. También usted?
- JUAN. Cómo! Qué quiere usted decir...
- VENT. Digo que á causa de mi apellido me han sucedido hoy tan estrañas aventuras... Aunque mas bien la culpa la ha tenido ese pícaro retrato.
- JUAN. Qué veo! ¿Quién es usted? usted es un impostor; usted no es barbero, usted es pintor.
- VENT. Pues ya se vé que soy pintor.
- JUAN. ¿Y se llama usted...
- VENT. Ventura...
- JUAN. Traidor, traidor! ¿Querias embaucarme con este niño... Voy á ver si ha llegado mi hijo el tiente...

- VENT. Ave María purísima!
JUAN. Y vuelvo con él.
VENT. Jesús me ampare.
JUAN. Tome usted el niño... pobrecito!... tómelo usted, hombre, que me voy á enternecer.
VENT. Pues enternézcase usted!
JUAN. Ya sabe usted que no transijo... no quiero nada con usted. ¡Perversa hija, que me ha traído á la casa de su propio seductor!
VENT. Hombre, yo no he seducido á nadie. Vuelta á cargar con el chico.
JUAN. Voy á avisar á mi hijo! Estoy sediento de venganza... (*Se vá.*)

ESCENA X.

VENTURA.

Eso es: me alegraré que me maten, si señor, que me maten, y me descuarticen, y me esca-bechen... Voy á buscarle un ama á este ser anónimo que es la manzana de la discordia... Pero si me encuentra mi mujer con él en la calle, vá á repelarme... ¿Donde lo coloco? Ah! feliz idea. En la cesta de provisiones de viaje del americano. Yo vuelo en busca de una nodriza que se lo lleve, hasta que se aclare tanto embolismo.

- CONT. (*Saliendo de su cuarto.*) Oiga usted, patron.
VENT. (*Yéndose.*) Vuelvo.

ESCENA XI.

CONTRERAS.—*Despues* LUISA.

Estoy impaciente: no sé qué partido tomar. Luisa y su padre debían ya haber llegado... Si acaso alguna desgracia, algun accidente impensado ha podido retardar su viaje... Pero qué veo! (*Viendo á Luisa.*) Luisa! esposa mía!

- LUISA. (*Retrocediendo.*) ¡Caballero!
- CONT. Luisa ¿qué significa...!
- LUISA. Esto significa que es usted un infame, un villano, un mal caballero...
- CONT. ¿Te has vuelto loca?
- LUISA. No, no estoy loca; aunque lo que me está pasando es mas que suficiente para ello... Lo sé todo.
- CONT. Pero, espíciate... ¿qué es lo que sabes?
- LUISA. Y aun se atreve usted... Qué hipocresía! qué maldad! Ah! soy la mas desventurada de las mujeres.
- CONT. Verdad es que mi amor te ha proporcionado infinitos disgustos... Pero ya no tiene remedio.
- LUISA. Oh! sí; se lo diré á mi hermano... á mi padre... á cualquiera que pueda vengarme.
- CONT. Pero, Luisa, recuerda que eres mi esposa.
- LUISA. Esposa! y ¿aun se atreve usted á pronunciar ese nombre, que otra... ó quizás otras tienen tanto derecho á llevar como yo? He dicho que lo sé todo... Pobre hijo mio!
- CONT. Pero qué sabes...
- LUISA. He visto á Martina.
- CONT. Y quién es Martina?
- LUISA. Infame. Tu primera mujer.
- BALT. (*Dentro.*) Contreras! Contreras!...
- LUISA. Mi padre! (*Se entra precipitada en su cuarto.*)
- CONT. (*Entrando en el suyo.*) Es cosa de volverse loco. Quién será esa Martina?
(*En seguida aparece don Baltasar con traje de camino.*)

ESCENA XII.

DON BALTASAR.—*Después VENTURA.*

- BALT. En llenando el cestito de provisiones... (*Coje el cesto.*) Hola! parece que ya lo ha provisto el ex-barbero... Es un hombre muy cauto. (*Va á abrir el cesto y sale Ventura.*)
- VENT. Qué hace usted, don Gaspar!



- BALT. Hombre, Baltasar. Ya me ha puesto usted las provisiones en el cesto de viaje, eh?
- VENT. (Esta es otra.) Si señor, las provisiones y...
- BALT. (Queriendo abrirle.) Vaya, veamos...
- VENT. Hombre no, no por Dios. (Estoy por dejárselo llevar, y que se lo coma en la primera parada.)
- BALT. (Pugnando por abrir el cesto.) Algun fiambre... eh?
- VENT. Cuando le digo á usted... (Se cae la tapa del cesto y se deja ver el niño.)
- BALT. Un niño!!
- VENT. Chist! (Tapándole la boca y cubriendo el cesto.)
- LEON. (Entrando.) Donde está?
- JUAN. Hélo allí.
- VENT. Me doy por muerto.

ESCENA XIII.

DON JUAN.—VENTURA.—DON BALTASAR.—DON LEON.—
Después MARTINA.

QUINTETO.

- JUAN. Si no prefiere
soltar la piel,
á la parroquia
véngase usted.
- LEON. Pues se resiste
¡voto á Luzbel!
que le enclavamos
en la pared.
- VENT. Señores míos,
no puede ser...
yo estoy de miedo
sudando pez!
- BALT. Nada comprendo
de esté belén;
calma, señores,
y esplíquense.
- MARTIN. (Saliendo.)
¡Qué bulla es esta
¡Dios de Israel!

(*Tirándose á su marido.*)

Entre mis uñas
ya le pillé.

JUAN. Traidor...

LEON. Cobarde!

MARTIN. Pillo!

BALT. (Qué tres!)

VENT. No mas!... vecinos!!
favor al rey!!

ESCENA ULTIMA.

Dichos.—CONTRERAS.—LUISA, *saliendo de sus respectivas habitaciones.*

CONT. Qué ocurre...

LUISA. Qué bulla?...

JUAN. (*A Ventura.*) Traidor!

MARTIN. Seductor!

LEON. Defiéndete.

BALT. Señores! Cachaza por Dios. Sepamos ante todo
en qué consiste...

MARTIN. En que es un seductor: (*A Luisa.*) que lo diga
la señora.

JUAN. (*A Luisa.*) Infame!

LEON. (*Idem.*) También vas á morir.

BALT. (Ya di con ello.) Alto, señores. (*Trae el cesto y
lo coloca en medio de todos.*) Aquí está el origen
de tanta zambra.

LEON. Y, quién es usted?

VENT. Por Dios, don Melchor...

BALT. (*Incomodado.*) Hombre Baltasar, con mil dia-
blos! Ya no hay remedio. (*Descubre el cesto.*)
Aquí está esto.

MARTIN. Un niño!

LEON. } El niño! (*Todos estupefactos.*)

JUAN. }

LUISA. } Mi hijo. (*Ambos se dirigen á tomar el niño.*)

CONT. }

BALT. (*A Ventura.*) Lo ve usted, hombre?

VENT. Dios nos saque con bien.

LEON. (*A Luisa.*) Confiesas tu crimen?... Ahora mi fu-

- ria.. (*Va hácia ella y se interpone.*)
CONT. Eh! poco á poco! Es mi mujer.
JUAN. Su mujer! Pues cómo...
CONT. Legitimamente. Usted no quiso dar su consentimiento sin razon, sin causa...
JUAN. Usted es un pobre artesano...
CONT. No, amigo mio, pintor.
VENT. Artista.
LEON. Pero pobre.
CONT. Acaso se midió á Rafael, al Ticiano, á Velazquez, á Murillo, con ese miserable compás?
VENT. Tiene razon.
CONT. Además, yo alcanzaré el perdon de mi tio, aunque tenga que ir á Méjico á pedirselo de rodillas...
BALT. Pues cómo se llama usted?
CONT. Ventura Contreras.
VENT. Llevóse el diablo mi fortuna.
MARTIN. Yo estoy en bábia.
VENT. Cuando pensaba tener un tio, una herencia y sobre todo un hijo!
BALT. Usted es entonces el que yo buscaba. Su tio de usted le perdona y le nombra su heredero.
CONT. Será posible!...
BALT. Y tan posible... aquí están los documentos que atestiguan cuanto acabo de decir.
CONT. Luisa... Luisa mia... Mi tio me perdona y puedo ofrecerte con mi mano una herencia que contaba perdida.
LUISA. Ah! nuestro hijo... nuestro hijo...
JUAN. ¿Con que usted es rico?
LEON. ¿Con que usted es el... él!..
VENT. Si señor, él, él!..
MARTIN. (*Dando un pellizco á su marido.*) ¿Pues qué! ¿Sientes tú no serlo?
JUAN. Pues entonces, habiendo herencia y lo que es mas, esta inocente criatura por medio, doy mi perdon y mi consentimiento.
LEON. Entonces... vuelva el acero á la vaina.
BALT. Y ahora señores, un abrazo.
VENT. Yo no abrazo á mi mujer.
MARTIN. Por qué?
VENT. Porque...

CANTO FINAL.

VENT. (*Vacilando y abrazando de repente á su mujer.*)

Ya no tengo pesares ni pena,
me hizo al fin la fortuna traicion;
mas es noche buena...
prepara, Martina, prepara la cena
y hagamos con ella completa funcion.

BALT. Tiene razon.

MARTIN. Tiene razon.

LUISA. Tiene razon.

TODOS. Tiene razon.

BALT. (*Al público.*)

Si alguno de tantos por dicha apetece
retrato, posada ó se quiere afeitar,
de todo se ofrece
y vénganse todos si bien les parece
con toda franqueza conmigo á cenar.

TODOS. Lo dicho está dicho,
vamos á cenar.

VENT. Si hoy nuestro canto
muy mal os suena,
que es noche buena...
no lo dudeis.

Porque estos dias
ya desde marras
son de chicharras
y de rabel.
Son de chicharras, etc.

TODOS.

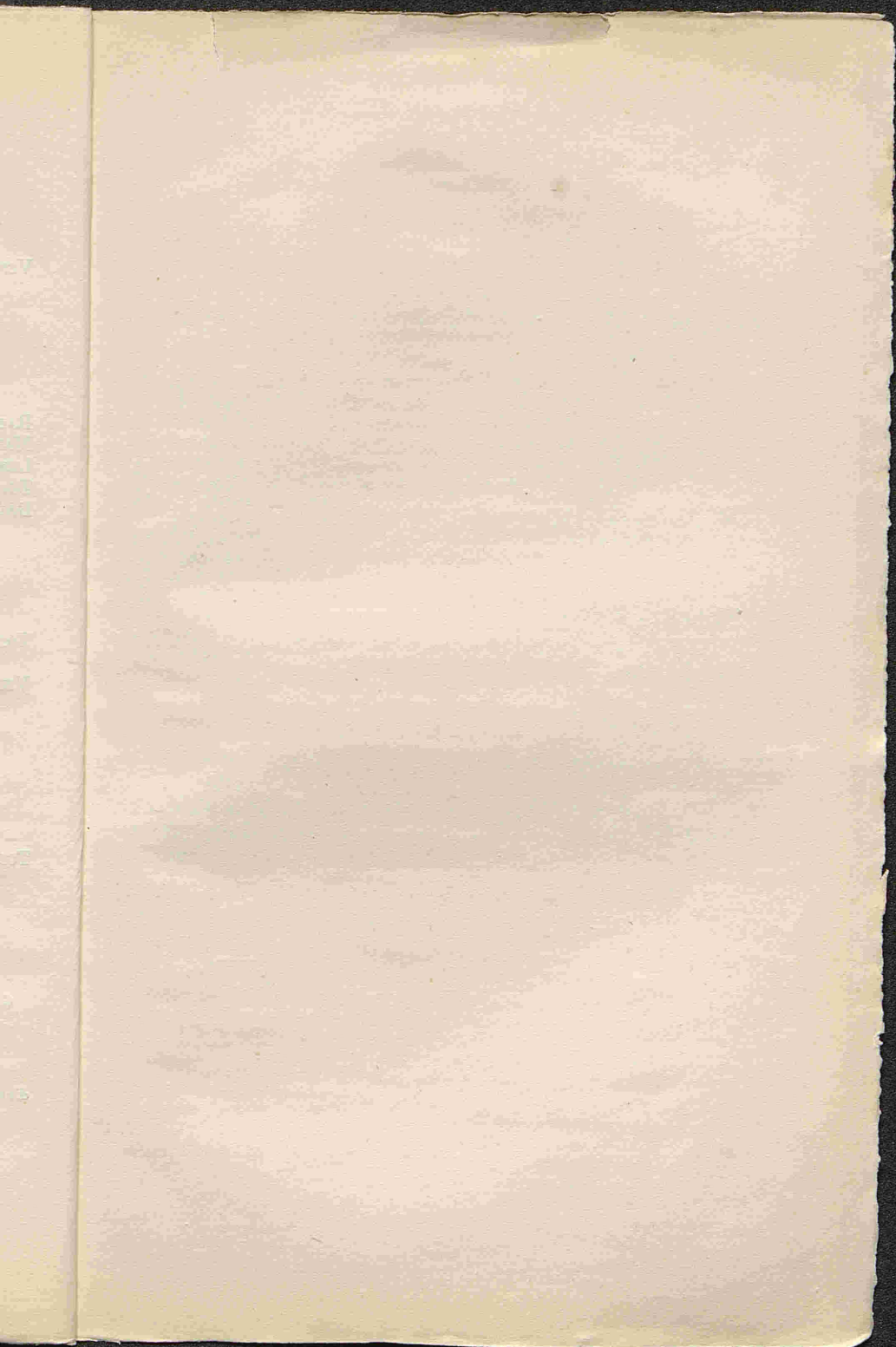
FIN.

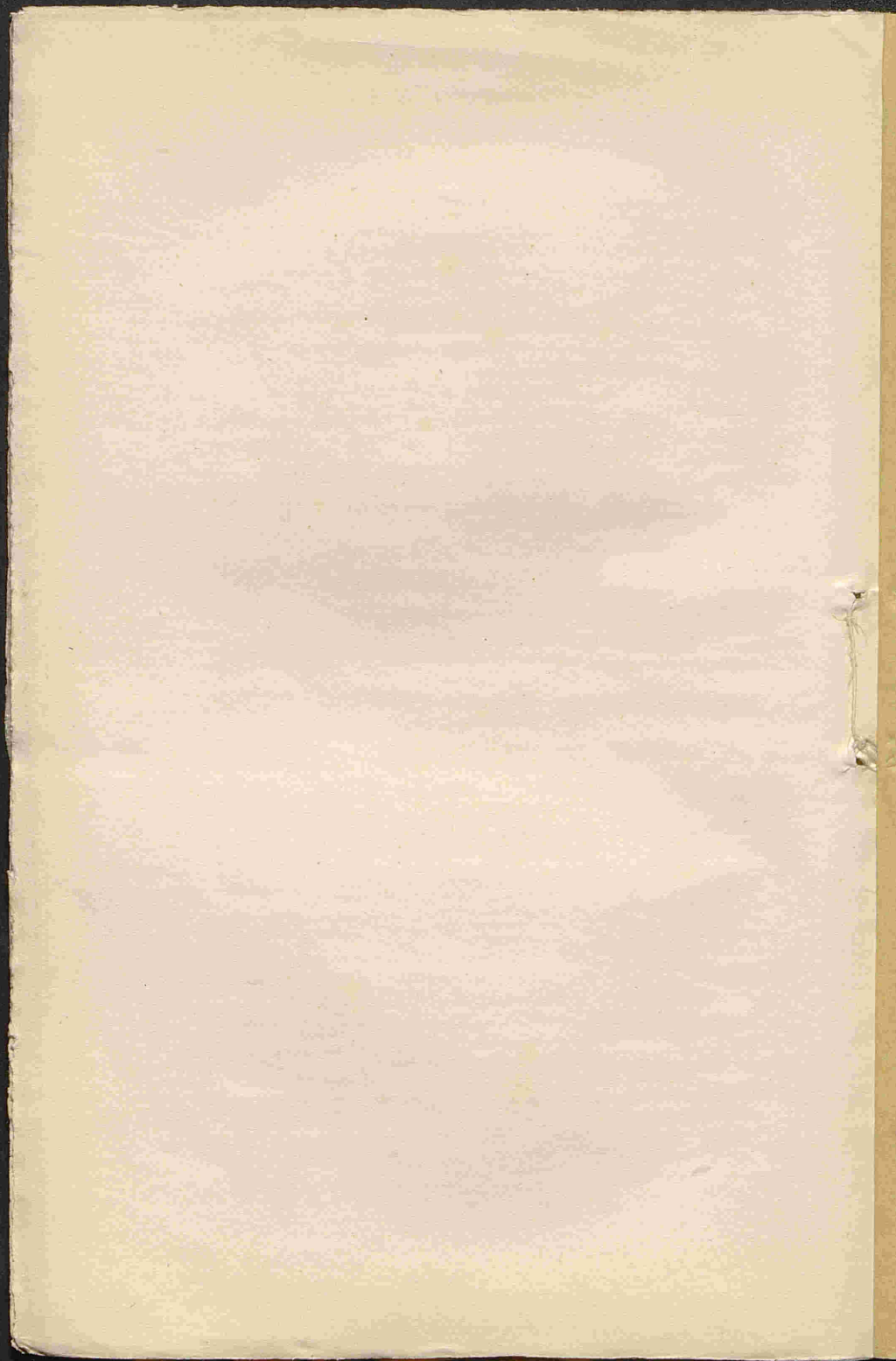
GOBIERNO POLITICO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Madrid 22 de Diciembre de 1852.

Examinada por el Censor de turno, y de conformidad con su
dictámen puede representarse.

Diaz.





ZARZUELAS CON SUS PARTITURAS A TODA ORQUESTA.

El marido de la mujer de D. Blas.
Los dos Venturas.
¡Diez mil duros!!
De este mundo al otro.
La hechicera.
Buenas noches, señor don Simón.
El novio pasado por agua.
Por seguir á una muger.
El Campamento.
Tribulaciones!!
El sacristán de San Lorenzo.
El duende.
El duende, segunda parte.
Las señas del archiduque.
Colegiales y soldados.

Tramoya.
Gloria y peluca.
Palo de ciego.
Misterios de bastidores.
La venganza de Alifonso.
El suicidio de Rosa.
La pradera del canal.
El marido de la mujer de D. Blas.
Salvador y Salvadora.
El alma en pena.
La noche-buena.
Una tarde de toros.
Partitura del duende, para piano y canto.

OBRAS.

Diccionario de la legislación mercantil de España, por D. Pablo Avecilla.
Legislación militar de España, por D. Pablo Avecilla.
Código penal reformado, ilustrado y anotado con citas y tablas de penas.

PUNTOS DE VENTA.

En Madrid: en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Monier, Carrera de San Gerónimo; Rios, y Perez, calle de Carretas.

EN PROVINCIAS.

Adra.	D. Francisco Barranco Medina.	Lugo.	D. Manuel Pujol y Masia.
Albacete. . . .	Nicolas Herrero y Padron.	Lucena.	José Jimenez.
Alcalá.	Felix Moreno.	Málaga.	Francisco de Moya.
Alcoy.	José Martí y Roig.	Manila.	Ramon Somoza.
Algeciras. . . .	Serafin Derqui.	Manresa. . . .	Manuel Sala.
Alicante. . . .	Pedro Ibarra.	Manzanares. . .	Dimas Lopez.
Almería. . . .	Mariano Alvarez.	Medina Sidon.	Hilario de Pina.
Andujar. . . .	Domingo Caracuel.	Motril.	José Joaquín Batlle.
Antequera. . .	Joaquín María Casaus.	Murcia.	Antonio Molina.
Aranjuez. . . .	Gabriel Sainz.	Orense.	José Ramon Perez.
Avila.	Julian Corrales.	Oviedo.	Bernardo Longoria.
Avilés.	Ignacio Garfía.	Palencia. . . .	Gerónimo Camazon.
Badajoz. . . .	Sra. Viuda de Carrillo.	Palma.	Pedro José García.
Baena.	Francisco Fernandez.	Pamplona. . . .	Ignacio García.
Baeza.	Manuel Alambra.	Paris.	Boix y Compañía.
Barcelona. . . .	Juan Oliveres.	Plasencia. . . .	Isidro Pis.
Idem.	José Piferer y Depaus.	Pontevedra. . .	Juan Verea y Varela.
Baza.	Joaquín Calderon.	Priego.	Gerónimo Caracuel.
Bejar.	Vicente Alvarez.	P. Sta. María.	José Valderrama.
Benavente. . .	Pedro Fidalgo Blanco.	Requena. . . .	Antolin Penen.
Berja.	Nicolas del Moral.	Reus.	Juan Bautista Vidal.
Bilbao.	Sres. Delmas é Hijo.	Rivadeo. . . .	Francisco F. de Torres.
Burgos.	Sergio Villanueva.	Ronda.	Rafael Gutierrez.
Cáceres. . . .	José Valiente.	Salamanca. . .	Telesforo Oliva.
Cádiz.	Severiano Moraleda.	S. Fernando. .	José Tellez de Meneses.
Calatayud. . .	Bernardino Azpeitia.	San Lucar. . .	José María Espez.
Carmona. . . .	José María Moreno.	Sta. Cruz Tf.	Pedro M. Ramirez.
Cartagena. . .	Vicente Benedicto.	S. Sebastian.	Sres. Domercq y Sobrino.
Castellón. . .	Remigio Moles.	Santander. . .	Clemente María Riesgo.
Cervera. . . .	Joaquín Gasset.	Santiago. . . .	Sres. Sanchez y Rua.
Chiclana. . . .	Manuel Alvarez Sibello.	Segovia. . . .	Eugenio Alejandro.
Ciudad-Real.	Antonio Mexía.	Sevilla.	Cárlos Santigosa.
Cdad-Rodrig.	Salomé Perez.	Idem.	Juan Antonio Fè.
Córdoba. . . .	Juan Manté.	Soria.	Francisco Perez Rioja.
Coruña. . . .	José Lago.	Talavera. . . .	Angel Sanchez de Castro.
Cuenca.	Pedro Mariana.	Tarragona. . .	Antonio Puigrubí y Canals.
Écija.	Ciriaco Jimenez.	Teruel.	Vicente Castillo.
Figueras. . . .	Jaime Bosch.	Toledo.	José Hernandez.
Gerona.	Narciso Grasses.	Toro.	Alejandro Rodrig. Tejedor.
Gijón.	Vicente de Ecurdia.	T. de Cuba. . .	Meliton Franc. de Revenga.
Granada. . . .	José María Zamora.	Tuy.	Francisco Martínez Gonzalez.
Guadalajara. .	Fernán Sánchez.	Valencia. . . .	Francisco Mateu y Garin.
Guardamar. . .	Sres. García y Muñoz.	Idem.	Francisco de P. Navarro.
Habana.	Charlain y Fernandez.	Valladolid. . .	José M. Lezcano y Roldan.
Huelva.	Osorno é hijo.	Valls.	Cayetano Badia.
Huesca.	Bartolomé Martínez.	Velez Málaga.	Mariano Cebrian.
Igualada. . . .	Joaquín Jover y Serra.	Vich.	Ramon Tolosa.
Jaén.	José Sagrista.	Vigo.	José María Chao.
J. la Frontera.	José Bueno.	Vill. y Geltrú.	Joté Pers y Ricard.
Leon.	Manuel Gonzalez Redondo.	Vitoria.	Bernardino Robles.
Lérida.	Manuel de Zara y Suarez.	Ubeda.	Francisco de P. Torrente.
Lisboa.	Silva Junior.	Zafra.	Juan de Dios Hurtado.
Logroño. . . .	Ciriaco Verdejo.	Zamora.	Manuel Conde.
Loja.	Juan Cano.	Zaragoza. . . .	Pascual Polo.
Lorca.	Francisco Delgado.		

El Círculo LITERARIO COMERCIAL se halla establecido en la calle de Fuencarral, casa Astrarena.